

**LA RIVADA**  
investigaciones  
en ciencias sociales

Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación

FHyCS-UNaM

Nº 18 JULIO 2022



  
Universidad Nacional de Misiones

► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)

## La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

### Artista Invitado

Teffo Krumkamp  
www.instagram.com/  
teffokrumkamp/

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Vice Decana:** Dra. Zulma Cabrera

**Secretaria de Investigación:** Dra. Beatriz Rivero

**Secretaria Adjunta de Investigación:** Mgter. Natalia Otero Correa

**Director:** Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

### Diseño Web

- Pedro Insfran

### Web Master

- Santiago Peralta



# ARTÍCULOS

De la lucha gremial a la lucha electoral: un análisis de la trayectoria sindical y política de Francisco Páez (1970-1973)

*Por José Alberto Barraza*

Hábitat urbano en tiempos de Covid. Impactos de la pandemia en una ciudad ordinaria (Neuquén, 2020)

*Por Joaquín Perren*

“Antes no pasaba nada, pero ahora sí”. La Marcha #NiUnaMenos y el activismo político juvenil desde un CAJ de la ciudad de Córdoba

*Por Valentina Arce Castello*

Heterogeneidades enunciativas, polifonía y polémica en discursos políticos de circulación radial en la provincia del Chaco durante el año electoral 2019

*Por Brunella Variña Venturini*

# “Antes no pasaba nada, pero ahora sí”. La Marcha #NiUnaMenos y el activismo político juvenil desde un CAJ de la ciudad de Córdoba

*“Nothing happened before, but now it does”.  
#NiUnaMenos protest and youth political activism  
from a CAJ in Córdoba city*

Valentina Arce Castello\*

Ingresado: 1/12/21 // Evaluado: 26/04/22 // Aprobado: 26/05/22

## Resumen

En este artículo, derivado de una investigación cualitativa finalizada, analizamos las experiencias de activismo político en la Marcha #NiUnaMenos de un grupo de jóvenes mujeres de sectores populares que asistían en 2019 a un Centro de Actividades Juveniles –CAJ– de la ciudad de Córdoba y cómo esas participaciones eran habilitadas y potenciadas por apuestas y prácticas concretas del equipo educador. El corpus empírico, analizado desde la Teoría Fundamentada, estuvo compuesto por entrevistas semi-estructuradas, observaciones participantes y análisis de documentos. Focalizamos en las experiencias de participación juveniles y nos preguntamos por los efectos subjetivantes, la construcción de experiencias comunes y las posibilidades de agenciamiento a partir de activismos, que se produjeron por fuera de la escuela, pero no sin ella, en el movimiento feminista y de mujeres.

**Palabras claves:** jóvenes mujeres - activismo político - CAJ



um  
Universidad Nacional de Misiones

**Abstract:**

*In this article, derived from a concluded qualitative research, we analyze the experiences of political activism in the #NiUnaMenos protest, of young women in popular areas, in the context of a socio-educational program known as Center of Juvenile Activities, CAJ, in Spanish, in Córdoba city in 2019. The empirical corpus, analyzed from the Grounded Theory, was composed of semi-structured interviews, records of participants being observed and analysis of documents. We focused on the experiences of youth participation and asked ourselves about the subjectifying effects, the construction of common experiences and the possibilities of agency from activism in the feminist and women's movement, which occurred outside the school but not without it.*

**Keywords:** young women - political activism - CAJ



Universidad Nacional de Córdoba

**Valentina Arce Castello**

*\*Licenciada en Psicología y Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial, por la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI, CONICET, UNC).*

E-mail: arcecastellovale@gmail.com

**Cómo citar este artículo:**

Arce Castello, Valentina (2022) "Antes no pasaba nada, pero ahora sí". La Marcha #NiUnaMenos y el activismo político juvenil desde un CAJ de la ciudad de Córdoba". Revista La Rivada 10 (18), pp 45-62. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-18/articulos/341-la-marcha-niunamenos-y-el-activismo-politico-juvenil>

## Introducción

El 3 de junio de 2015 las calles argentinas fueron escenario de un acontecimiento que marcaría la historia del movimiento feminista y de mujeres: la Marcha #NiUnaMenos. Tras una convocatoria por redes sociales y medios tradicionales de comunicación, miles de personas marcharon por las principales ciudades a lo largo y ancho del territorio nacional con la finalidad de protestar frente a las diferentes violencias sufridas por las mujeres y, particularmente, los femicidios como la expresión más cruda del sistema patriarcal (en ese entonces, las cifras arrojaban que ocurría 1 femicidio cada 27 horas<sup>1</sup>). El interlocutor privilegiado era el Estado y se le exigía efectivizar la aplicación de la Ley Nacional 26.485 (2009) para prevenir, sancionar y erradicar las violencias contra las mujeres en cualquiera de los ámbitos en que desarrollen sus actividades y relaciones interpersonales.

Ese día marcó un punto de inflexión por la masividad, la diversidad de organizaciones sociales involucradas, la gran convocatoria de mujeres "sueltas", es decir, sin adhesión explícita a ninguna organización, partido o sindicato (González del Cerro, 2017) y por la extensión a otros países latinoamericanos que vivenciaban situaciones sociales semejantes. Más allá de las respuestas estatales concretas, marcó la agenda del debate público al visibilizar a la violencia de género como una problemática social, cultural, económica y política. En efecto, la marcha se instituyó en una convocatoria anual del movimiento amplio de mujeres para continuar insistiendo en las demandas de ese entonces que, aún hoy, están lejos de ser abordadas de manera integral por parte del Estado; a la par que, progresivamente, se incluyeron otras peticiones relacionadas con los derechos sexuales y de género (Abbate, 2018).

En este artículo, nos centramos en las vinculaciones entre ese contexto socio-político atravesado por movilizaciones feministas y un dispositivo escolar que, durante un proceso de ampliación del derecho a la educación, potenciaba experiencias de activismo juvenil. Más específicamente analizamos las experiencias de participación en la Marcha #NiUnaMenos desde las perspectivas de las jóvenes que asistían al Centro de Actividades Juveniles –CAJ– y cómo esas experiencias estaban atravesadas por apuestas y prácticas concretas del equipo educador. El corpus empírico deriva de un estudio de caso ya finalizado en el cual, desde el paradigma cualitativo interpretativo, nos propusimos comprender las experiencias de participación y subjetivación de jóvenes de sectores populares en un CAJ en la ciudad de Córdoba.

El Centro de Actividades Juveniles es un programa socio-educativo (actualmente discontinuado) impulsado por el Ministerio de Ciencia y Técnica que comenzó a implementarse como prueba piloto a partir de 2001 en algunas provincias y, por sus resultados exitosos, progresivamente se extendió al resto del país para abordar dos problemáticas acuciantes: la desafiliación institucional en la escuela secundaria y la escalada de estallidos de violencia (Alterman & Foglino, 2005). A partir de 2006, con la Ley de Educación Nacional 26.206, se lo retomó para dar sustento al Plan Nacional de Educación Obligatoria y como continuidad en la escuela pública de un espacio de extensión formativa destinado a estudiantes y jóvenes no escolarizados, desde el cual

1 Datos estadísticos extraídos del Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina. Corte Suprema de la Justicia de la Nación, República Argentina. [https://www.csjn.gov.ar/om/docs/femicidios\\_2015.pdf](https://www.csjn.gov.ar/om/docs/femicidios_2015.pdf)



se llevaban a cabo una variedad de actividades culturales, deportivas, artísticas, científicas y ambientales los días sábados o en horarios de contraturno.

Inscribimos este trabajo en el campo de estudio de las juventudes, particularmente, dialogamos con aquellos estudios sociales que focalizan en la política, los activismos y las participaciones juveniles dentro y fuera de la escuela. Tomamos de Dayrell (2007) la noción de “condición juvenil” en tanto categoría analítica que permite considerar una dimensión histórico-generacional, en relación a cómo una sociedad en un tiempo y espacio determinado construye y significa ese momento vital y, una dimensión situacional, referida a cómo es vivido desde la perspectiva del sujeto el “ser joven” de acuerdo a condiciones estructurales y subjetivas diversas. Además, desde los aportes de la psicología social, agregamos una dimensión relacional en la construcción de la categoría juventud ya que resulta clave la configuración con otros significativos a nivel inter e intrageneracional (Paulin et. al, 2020).

Tras dar cuenta del abordaje metodológico, este trabajo se estructura en tres apartados. En el primero, haremos un recorrido por los antecedentes de investigación sobre las participaciones juveniles y las principales modalidades, rasgos y transiciones que se reseñan desde la década del 60, lo cual nos ofrece elementos para comprender las experiencias actuales. En segundo lugar, nos centraremos en las perspectivas y activismos de las jóvenes que asistían al CAJ, dando cuenta de los sentidos que construyeron acerca de sus experiencias de participación en la Marcha #NiUnaMenos. En tercer lugar, analizaremos cómo las apuestas del equipo educador del CAJ fueron condimentos necesarios para habilitar, potenciar y sostener esos activismos juveniles. Por último, en las reflexiones finales nos preguntamos por los efectos subjetivantes, la construcción de experiencias comunes y las posibilidades de agenciamiento a partir de activismos juveniles en el movimiento feminista y de mujeres, que se produjeron por fuera de la escuela, pero no sin ella.

## Abordaje metodológico

Este trabajo deriva de una tesis de maestría de investigación e intervención psicosocial concluida en 2019, donde nos propusimos comprender las experiencias de participación y subjetivación de jóvenes de sectores populares en el Programa Socio-educativo CAJ de la ciudad de Córdoba. Investigamos desde el paradigma cualitativo interpretativo (Vasilachis, 2007), puesto que nos permitía abordar las experiencias desde las perspectivas de los propios sujetos entrelazadas a coordenadas socio-históricas más amplias en las que tienen lugar. A partir de un muestreo intencional, indagamos en un CAJ que funcionaba en una escuela secundaria de gestión estatal cuyo equipo educador estaba conformado, desde hacía cuatro años, por una coordinadora y cuatro talleristas de arte callejero, cine, Educación Sexual Integral y ciclo-mecánica respectivamente. Si bien las participaciones variaban de una semana a la otra, en promedio asistían un total de 20 jóvenes al CAJ entre los 4 talleres. La mitad estaba escolarizada en la misma escuela donde funcionaba este espacio y la otra mitad no había ingresado a la escuela secundaria o su trayectoria se había interrumpido durante la secundaria.

Durante el trabajo de campo, utilizamos como estrategia metodológica la triangulación de técnicas (Fielding & Fielding, 1986): análisis de documentos ministeriales e institucionales sobre el CAJ, observación participante en rutinas cotidianas y acti-



vidades esporádicas como la Marcha #NiUnaMenos y entrevistas semi-estructuradas donde indagamos como dimensiones principales la trayectoria escolar, familiar y laboral, prácticas y sentidos respecto al CAJ, relaciones de sociabilidad, vínculos entre jóvenes y educadores, experiencias de participación dentro y fuera del CAJ y vinculaciones y tensiones con sus otras experiencias escolares y sociales. En todos los casos, la participación fue voluntaria y contó con un consentimiento informado donde se establecía el acuerdo de preservación del anonimato y confidencialidad de los datos aportados resguardando, de este modo, la integridad moral, psicológica y física de quienes participaron.

Teniendo en cuenta que las experiencias cotidianas de menosprecio y violencia son diferenciales en clave de género, en este trabajo nos centramos en los relatos de las jóvenes mujeres que participaban en el CAJ ya que eran ellas quienes daban cuenta de la significancia que adquirían la Marcha #NiUnaMenos en sus vidas cotidianas. Por el contrario, los jóvenes varones priorizaban sus participaciones en la Marcha de La gorra<sup>2</sup> ya que sus vivencias de discriminación y hostigamiento se relacionaban, predominantemente, con el accionar desmedido y arbitrario de la policía.

La mayor parte del grupo de jóvenes mujeres que entrevistamos (7 en total) habitaban en el mismo barrio donde funcionaba el CAJ, por fuera del anillo de circunvalación con profundas carencias en el acceso a servicios básicos, de salud y de transporte y, una pequeña parte, vivía en asentamientos sumamente precarios que, debido al recrudescimiento de las condiciones de pobreza, empezaron a engendrarse en terrenos usurpados en sus márgenes. Estas jóvenes tenían entre 14 y 20 años al momento del trabajo de campo (realizado entre 2017 y 2019), todas ellas estaban escolarizadas pero sus trayectorias no eran homogéneas, en este sentido, algunas presentaban trayectorias continuas y otras interrumpidas por repitencias, abandonos temporarios y conflictos de convivencia. En cuanto a sus experiencias en la Marcha #NiUnaMenos, algunas habían participado de manera continuada desde 2016 y otras, al momento de la entrevista, habían ido un solo año y ninguna participaba en espacios de organización política pero sí en lugares recreativos y deportivos del barrio.

Para el análisis de datos, recurrimos a los procedimientos centrales de la Teoría Fundamentada (Glaser & Strauss, 1967), a partir de los cuales desarrollamos la tarea simultánea de indagación y codificación de datos empíricos. A partir del corpus compuesto por el registro de observación participante y las entrevistas semi-estructuradas a jóvenes y educadores, arribamos a un conjunto de 20 códigos, que agrupamos, en diálogo con herramientas conceptuales y antecedentes investigativos, en las siguientes categorías centrales: I) Relaciones intergeneracionales en el CAJ; II) Relaciones intrageneracionales en el CAJ; III) Experiencias de participación juvenil; IV) Sentidos y efectos en torno al CAJ. En este trabajo, nos adentraremos en la tercera categoría.

<sup>2</sup> La “Marcha de la Gorra” es una movilización que se realiza desde 2007 en la ciudad de Córdoba y es organizada por el “Colectivo de Jóvenes por nuestros Derechos” junto a otras organizaciones y grupos crecientes de jóvenes, en contra del Código de Convivencia Ciudadana y las prácticas de abuso policial, las detenciones arbitrarias y los casos de gatillo fácil de las que son objeto las juventudes de sectores populares. El CAJ que formó parte de esta investigación, al igual que con la Marcha #NiUnaMenos, promovía el debate, la reflexión y la participación en esta convocatoria anual.



## I. De la militancia guerrillera a la marea verde: un recorrido histórico por las participaciones políticas juveniles en Argentina

Los estudios en el campo de las juventudes acerca de las experiencias de participación y activismos en Argentina señalan transiciones, modificaciones y tensiones sucesivas en las modalidades de organización, las demandas y reivindicaciones sostenidas, las asociaciones y articulaciones entre diferentes actores sociales, los repertorios de actuación y los escenarios de intervención. A continuación, esbozamos un recorrido por las participaciones juveniles desde la década del 60 que nos ofrece elementos para comprender las participaciones actuales, entendiendo que no agota la multiplicidad de experiencias que acontecieron; que dichas participaciones se ven teñidas por procesos socio-políticos más amplios y que, como toda práctica social, las experiencias de participación se asientan dialécticamente sobre remanentes pasados cuyos diferentes rasgos son reproducidos, negociados o transformados para dar lugar, también, a aspectos novedosos de hacer política.

Los 60 fueron años agitados. Múltiples transformaciones en instituciones tradicionales como el trabajo, la familia y la educación acontecieron en esa década. La clase obrera nucleada en sindicatos y un grupo de jóvenes universitarios protagonizaron las grandes resistencias y movilizaciones sociales que encontraron su punto más álgido en la insurrección popular contra la dictadura de Juan Carlos Onganía que recibió el nombre de "Cordobazo". Asimismo, en esta década, comenzaron a desarrollarse las llamadas "políticas de la identidad" que, desplegadas por actores sociales otrora excluidos (mujeres, negros, varones subalternos) provocaron un cambio en el eje del conflicto, es decir, un pasaje desde reivindicaciones vinculadas a la vida pública a otras relacionadas con los derechos en la vida personal y cotidiana (Ciriza & Fernández, 1993).

En los 70, en asociación con la militancia y la insurrección armada, apareció la figura del "guerrillero" como modo generalizado de nominar a los jóvenes politizados (Elizalde, 2012). Figura que fue tomada como modelo y parámetro de participación desde la cual se realizaron comparaciones con las generaciones sub-siguientes, con altas cuotas de estigmatización y juzgamiento (Urresti, 2000). Tras los procesos dictatoriales represivos y sangrientos, a inicios de los 80, las juventudes apoyaron masivamente la incipiente democracia movilizados por la "Franja Morada" del Partido Radical (Molinari, 2012). Este período post-dictadura estuvo profundamente atravesado por el temor, aunque también dio paso a una reconstrucción de las interrelaciones entre la ciudadanía, la política y el espacio público (Larrondo, 2012). La finalización abrupta del gobierno de Raúl Alfonsín y la situación socio-económica que dejaba la hiperinflación caló hondo: comenzó la "desilusión democrática" (Kriger, 2014).

En la década del 90, frente a las medidas neoliberales se produjo un debilitamiento en la representación de los sindicatos y los partidos políticos tradicionales como principales articuladores del conflicto social, conllevando a un alejamiento generalizado de la sociedad. A partir de este vaciamiento, cobraron mayor fuerza los movimientos sociales como espacios de participación (Molinari, 2012). Se desplegaron modos alternativos de hacer política que se fueron consolidando a lo largo de los años en diversos escenarios de actuación. La asamblea, y la horizontalidad que supone, se



instauró como el modo legitimado de la toma de decisiones colectivas (Luna, 2012), es decir, se valorizó la democracia directa por sobre la democracia representativa (Santana López et al., 2012). Además, cobró centralidad la vida cotidiana en tanto espacio de resistencia y negociación de poderes (Martínez, 2008) y la apropiación del espacio público a través de acciones directas, intervenciones disruptivas y performances con alto contenido estético y festivo (Vázquez et al., 2012).

El inicio del nuevo milenio aconteció en paralelo a una de las crisis sociales, políticas y económicas más significativas de la historia de nuestro país: la crisis del 2001. En un escenario social desgarrado y fragmentado, un nutrido grupo de jóvenes con impronta piquetera, principalmente de los sectores empobrecidos, comenzó a participar en fábricas tomadas, protestas barriales, asambleas callejeras (Núñez, 2010). En simultáneo, a partir del fenómeno denominado "re-encantamiento de lo público" (Kriger, 2014), gran parte de las juventudes se acercaron a la política tradicional o institucionalizada a partir de la re-aparición del semblante de "líder" o "conductor" encarnada en la figura presidencial (Campos & Segura, 2012). En efecto, las profundas consecuencias que generó la crisis del 2001, la consolidación del kirchnerismo como partido político con amplio apoyo popular y la muerte de Néstor Kirchner que lo envolvió en una mítica heroica, coadyuvó a que gran parte de las juventudes volvieran a confiar en la política como herramienta de cambio social. Una transformación real que, desde la perspectiva militante, solo era posible a partir del anclaje en los partidos políticos que disputan el poder legitimado en la estructura estatal (Molinari, 2012).

Actualmente, estamos ante un "tiempo de chicas" (Elizalde, 2015). Nos referimos a que la mayor visibilidad de la participación política está atravesada por los movimientos feministas y de mujeres en el que participan gran cantidad de jóvenes, y que ha recibido el nombre de "marea verde" por la masividad y persistencia en la defensa del derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Este movimiento amplio de mujeres, como veremos más adelante, continúa el legado de la lucha feminista y no solo retoma sus demandas históricas en relación a la igualdad y soberanía del cuerpo, sino que también resignifica, en el acto de tomar la calle, ciertas prácticas disruptivas, festivas y carnavalescas perpetuadas desde la década del 90.

La movilización del #NiUnaMenos, los 8M<sup>3</sup> y los Encuentros Nacionales de Mujeres, potenciaron la militancia de distintas generaciones de mujeres, ampliando la agenda de reclamos y las performatividades para hacer política (Elizalde, 2018). La participación juvenil no se trata de una incorporación sin más, sino de un proceso de apropiación de una herencia cultural por parte de las jóvenes y, en esa misma operatoria, modificaciones en el movimiento feminista en sí (González del Cerro, 2018). Más allá de esta visibilización de las jóvenes como sujetas activas en las reivindicaciones políticas, paradójicamente, se produce un reforzamiento de la imagen negativa teñida de aquello que desborda lo esperado y por ende resulta peligroso, que las convierte en objeto que requiere ser tutelado, controlado y regulado (Tomasini, 2020). Habiendo realizado este punteo por las diferentes experiencias de participación juveniles situadas en coordinadas socio-políticas específicas, nos adentraremos en nuestro objeto de interés, dando cuenta de las experiencias de participación en la Marcha #NiUnaMenos desde las propias perspectivas juveniles.

3 A partir de 2016, el 8 de marzo se realiza el Paro Internacional de Mujeres para protestar en contra de las violencias machistas y la inequidad en el mundo laboral.



## II. La Marcha #NiUnaMenos desde las miradas juveniles: entre politizaciones, performatividades y subjetivaciones

Philip Altbach (1989), al analizar el movimiento estudiantil universitario, distingue tres "círculos concéntricos" de activismo político que nos sirven para pensar nuestro caso de investigación. Un primer círculo refiere a un grupo reducido dentro del movimiento u organización general, el cual cuenta con una amplia trayectoria de participación política, altos grados de compromiso y adhesión clara a conceptos ideológicos, y es en donde se toman la mayoría de las decisiones significativas del movimiento. Un segundo círculo, más numeroso, está conformado por personas que conocen las demandas y reivindicaciones y que están tratando de hacerse lugar en el círculo anterior a través de participaciones sostenidas en las asambleas o encuentros generales. Y un tercer círculo, aún más masivo, refiere a aquellas personas que, sin contar con experiencias previas de militancia, simpatizan con las demandas globales y sus participaciones son esporádicas.

De acuerdo a dicha tipificación, identificamos que el grupo de jóvenes del CAJ que aquí estamos analizando podría ser incluido dentro del tercer círculo, ya que no formaba parte de ninguna comisión organizativa sino del conjunto más amplio dentro del movimiento social feminista, no contaba con experiencias previas de militancia o trayectoria política y, al simpatizar con el reclamo general, eventualmente participaba de manera activa en las marchas #NiUnaMenos como acción puntual y esporádica. Sin embargo, en su mayoría eran quienes contaban con experiencias de participación sostenidas en el CAJ donde se desplegaba un tipo de organización colectiva y horizontal que, seguramente, contribuyó a la posibilidad de acercamiento y activismo que estamos indagando.

La primera vez que desde el CAJ participaron en la Marcha #NiUnaMenos fue por resultado de un debate reflexivo en torno a un femicidio ocurrido en la ciudad de Córdoba en 2016 que tuvo fuertes repercusiones sociales y mediáticas. Al respecto, un tallerista nos comentaba:

estaba muy en boga la discusión del femicidio, y hablamos con los chicos ¿es un femicidio? ¿por qué le decimos femicidio? y generarles ahí la conversación con los pibes para que ellos se pudieran poner en otro lugar y no repetir por ahí lo que van aprendiendo en la casa (...) se notaba mucho el patriarcado y los pibes respondían a eso (Tallerista CAJ).

Lo que fue resultado de una serie de debates al interior del CAJ se transformó, en paralelo a la continuidad de la marcha, en un evento de marcada significatividad en su ciclo anual. Las jóvenes, más habituales o más nuevas en el CAJ, esperaban con ansias el 3 de junio lo que implicaba no solo la movilización sino también una serie de discusiones reflexivas previas, el armado de la bandera, el pintado de los cuerpos con frases o motivos alusivos y los preparativos de organización para trasladarse desde un barrio periférico hasta el centro de la ciudad.

Ahora bien, de acuerdo al objetivo que nos propusimos en este trabajo, intentaremos identificar en los relatos juveniles los sentidos que construyeron en torno a sus experiencias de participación en la Marcha #NiUnaMenos. Entendemos que la



construcción de sentidos refiere a la producción de significaciones y a los procesos de interpretación a través de los cuales los sujetos organizan y atribuyen sentido a las diferentes experiencias y situaciones de la vida cotidiana siendo, más que una actividad cognitiva individual, una práctica social compartida e intersubjetiva (D'Aloisio, et.al, 2010). Identificamos tres líneas de sentidos principales y compartidos, aunque en cada joven existían diferentes priorizaciones y enlazamientos: *acción performativa en y desde el cuerpo; acción política de cambio social y acción subjetivante.*

En cuanto a la primera línea de sentido, las jóvenes señalaban con frecuencia y una evidente emoción el aspecto festivo y multitudinario de la marcha. Relataban la sensación de adrenalina y exaltación de estar en la calle y de poner el cuerpo a bailar y cantar como modos de hacer política, siendo uno de los aspectos más significativo el estar con muchos otros. La multiplicidad de los cuerpos de la que nos habla Fernández (2013), donde a veces no salen las palabras para describir lo que se vive porque lo acontecido se tramita a través de él y, aún sin forma de relato, produce sensaciones, emociones, registros, huellas. En sus palabras:

Bastante gente hubo; la verdad que sí. Después, nos juntamos. Nos habíamos puesto en la calle. Había mucha gente con esas banderitas, señoras grandes que nos pedían fotos. También nos poníamos a sacar fotos con los carteles. Preguntaban de dónde éramos, de qué colegio, y todas esas cosas. Después, nos pusimos a cantar. Nos cruzamos con una bandera grandotísima, "La Poderosa" se llamaba. Nos habíamos puesto cerca de ellos, nos habían dado unos papelitos que tenían las canciones que estaban cantando. Nos dieron a cada uno, empezamos a leer y cantamos. Bueno, sí, estuvimos cantando todo el camino y jodiendo, hinchando los huevos. Lo que encontrábamos, nos poníamos a cantar y cosas así. Estuvo muy piola (joven mujer participante del CAJ).

(...) cantaban canciones como diciendo basta de femicidios, de la violencia de género. Después, hicieron como un tipo murga, iban con una bandera grande que sostenían dos chicos. Después, la bandera de nosotros (...) Bueno, fuimos con la bandera, nos sacamos fotos. Había chicas y chicos que eran fotógrafos que estaban en ese momento para sacarle fotos a la gente que estaba participando. Después, unas señoras nos regalaron unos carteles, nos dijeron si nos podíamos sacar unas fotos con ellas todas juntas (joven mujer participante del CAJ).

Saltar, bailar y cantar sobresalen en sus experiencias de participación lo cual, no se contradice con la rabia, el enojo y la angustia que producía el hecho de que, en simultáneo, conocían historias desgarradoras de femicidios. En efecto, lo carnavalesco se teñía también de emociones tristes:

O sea, vimos un montón, pero un montón de gente con cartelitos y nos pusimos a leer las historias que habían pasado. No me acuerdo quién le preguntó a una señora que tenía un cartelito de la hija, no me acuerdo qué le había pasado. Nos había pegado feo a todos. ¡Qué hijo de perra! Después, más de eso, conocíamos las historias. Después, había una señora arriba de un camión diciendo... contando algunas historias también (joven mujer participante del CAJ).



En definitiva, relataban la alegría y la tristeza que les producía estar en la calle y apropiarse a través de acciones directas y disruptivas (Bonvillani et al., 2010) de un espacio público y céntrico de la ciudad del cual, muchas veces, los sectores populares son excluidos a partir de específicas tecnologías de control perpetradas como políticas de seguridad. Tomar la calle era en sí un acto performativo. El cuerpo se disponía como escenario y asidero de sus experiencias participativas y desde allí devenían sujetas políticas que disputaban sobre dos desigualdades entrelazadas de la que eran objeto: el género y la clase social.

Por otro lado, las jóvenes reconocían sus experiencias de participación como una *acción política de cambio social*: “es un medio para comunicar lo que sucede, lo que pasa en todos lados” nos decía una de ellas. La acción de marchar les permitía visibilizar una problemática y una demanda social y, en ese marco, la calle era identificada como escenario principal donde desplegar diferentes formas de activismo político:

Es un medio para comunicar lo que sucede, lo que pasa en todos lados, no solamente en este barrio, sino que pasa bastante en todos lados. Igual que la Marcha de la Gorra que no fui, pero es lo mismo, con las canciones y todas las cosas (joven mujer participante del CAJ).

Me encantó, digamos, porque se juntaron todas las mujeres a marchar para que no haya más violencia de género, y esas cosas. Estuvo buena porque, aparte, de que fuimos poquitos los que fuimos, haber llevado la bandera, participado contra eso de que no haya más femicidios, y esas cosas. Me gustó bastante. Estuvo buena (joven mujer participante del CAJ).

Ahora lo de la Marcha Ni una Menos, no sé cómo describirlo... que las mujeres... valen algo, que no pueden ser maltratadas, antes no pasaba nada, pero ahora sí (joven mujer participante del CAJ).

Cuando la joven plantea que “antes no pasaba nada, pero ahora sí”, está haciendo referencia a la posibilidad concreta de que el orden social cristalizado pueda modificarse. La exigencia de igualdad que aparece mencionada de diferentes modos en los relatos de estas jóvenes conlleva una crítica intrínseca al orden establecido: se intenta rasgar el imaginario social que posiciona a las mujeres y sus cuerpos como objetos inferiores, susceptibles de ser usados, denigrados y violentados (Ciriza, 2010).

Estar en la calle y participar de modo festivo son “instancias de politización” (Tomasini, 2020:137). La posibilidad de reclamar por algo justo desde una modalidad colectiva con eficacia política y la oportunidad de conocer personas, organizaciones y grupos militantes desde las historias y el codo a codo de los cuerpos aparecen como ejes centrales en las narraciones de las jóvenes. Este tipo de activismo político, como señala Tomasini (2020), no necesariamente implica una adhesión total al feminismo. En este sentido, las participaciones son “heterogéneas”, algunas jóvenes se identifican con el feminismo y otras con algunas de sus demandas, pero sin autoafirmarse como tales. Si volvemos al caso de las jóvenes de este estudio, se encontrarían en este segundo grupo al luchar por ciertas demandas consideradas justas, legítimas y valiosas principalmente relacionadas a los femicidios, pero sin auto-referirse como feministas.



En cuanto a la tercera línea de sentido construido en torno a sus experiencias, encontramos la noción de *acción subjetivante* referida a la habilitación de pensar-se en su posición de mujeres y su capacidad de agencia en coordenadas socio-culturales próximas. Aparece la idea de problematizar el cotidiano y las relaciones que allí se tejen en enmarañados micromachismos a nivel intersubjetivo y, también, cuestionar los márgenes en las que habían sido criadas en el seno de sus familias, donde sus madres y las otras mujeres del barrio que oficiaban de objetos identificatorios (o contra-identificadorio) se encargaban, especialmente, de las tareas de cuidado y limpieza dando cuenta de una continuada y marcada división social del trabajo en clave sexo-genérica. A modo ilustrativo nos decían “quiero viajar cuando termine la secundaria”, “estoy cansada, como quien dice, de sostener la familia”. En este sentido, si bien algunas ya se hacían cargo de tareas de limpieza y cuidado de familiares, reflexionaban acerca de la ruptura del engranaje de reproducción diferencial de las posiciones en el campo social y familiar más inmediato ensayando, de a poco y en la medida de lo posible, otras feminidades: “moverse apenas unos milímetros del opresivo patrón clasista y patriarcal que las sujeta, para diseñar subjetivamente un ‘sí mismas’ que les permita, por momentos, reinventarse” (Elizalde, 2015: 40)

Cuestionar el presente, las relaciones y las posiciones desiguales entre los géneros se inscribió, en parte, en la posibilidad de agenciarse desde un “nosotras” a partir de los debates y las participaciones políticas en eventos políticos masivos convocados desde el movimiento feminista y amplio de mujeres. Desde los aportes de las teorías feministas, entendemos que lo que se produce como potencia instituyente es la “afinidad” entre las mujeres en esas instancias políticas. Cuando Haraway (1984) se pregunta ¿qué podría motivar nuestra afiliación a la colectividad de mujeres?, responde que la motivación no deviene de una identidad esencializada sino de la experiencia compartida y la conciencia de la exclusión forjada en la praxis de la lucha misma. En efecto, suponemos que este grupo de jóvenes que participaron en la Marcha #NiUnaMenos experimentaron esta conciencia formadora y compartida entre mujeres respecto a los procesos históricos de dominación y exclusión. Experiencia que, acudiendo a De Lauretis (1996), da cuenta de un proceso nunca acabado a partir del cual el agente social re-interpreta su propia historia a la luz de los significados que cada contexto socio-histórico y cultural produce. Sumado a lo anterior, entendemos que los discursos, prácticas y sentidos que le imprimía el equipo educador al CAJ en tanto dispositivo socio-escolar fueron condiciones fundamentales para habilitar, potenciar y sostener esas participaciones juveniles, lo cual desarrollamos a continuación.

### III. El activismo político en el CAJ: ¿un dispositivo para “armar ideología”?

Las experiencias políticas y los sentidos atribuidos que analizamos en el apartado anterior supusieron una hibridación entre una participación política externa a la escuela pero que no se dio sin ella. Nos referimos a que, en gran parte, esas experiencias se produjeron por las apuestas que el grupo de educadoras le imprimía al dispositivo CAJ. Las participaciones que implicaban poner el cuerpo en instancias ciudadanas dentro y fuera de la escuela, la conformación del Centro de Estudiantes, así como las discusiones acerca de la legalización del aborto o el accionar policial, son muestras



paradigmáticas de la visibilidad y tratamiento que desde este CAJ se proponía sobre temas fuertemente politizados, polémicos y, en algunos casos, tabúes en las instituciones escolares. Una tallerista lo describía en términos de "armar ideología" y la coordinadora del CAJ como la "insistencia de armar algo juntos":

está bueno pensar, tener la duda, que eso no te dan lugar, ni en el colegio ni en tu casa siendo joven te dan lugar para pensarte, para tener duda de qué soy, qué quiero ser, qué pienso, qué... armar ideología, no hay lugar para eso (...) Si no fuera desde el CAJ ningún pibe hubiera participado de la Marcha de la Gorra a no ser que esté en una organización, que no sea MEDEA... Porque en el barrio en este caso particular está MEDEA, porque muchos de los pibes van, hacen música y está re bueno, pero no van, no hablan de la violencia policial (...) es como que fue un aporte no digo masivo, pero sí de alguna forma significativo (tallerista del CAJ).

Había un laburo que yo creo que no era de una militancia de imponer sino una insistencia de armar algo juntos (Coordinadora del CAJ).

Partimos de comprender que la escuela, en tanto institución social, presenta bordes porosos en relación al territorio más cercano y al escenario socio-histórico, económico, político y jurídico más amplio. Las relaciones entre la escuela y el territorio se producen en una trama compleja de articulaciones, tensiones y solidaridades que, dialécticamente, generan modificaciones en una y en el otro. Las demandas estudiantiles por la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, la participación juvenil en el debate por la legalización del aborto y la Marcha Ni Una Menos funcionan como ejemplificaciones acerca de cómo ciertas demandas que circulan en lo social irrumpen la cotidianeidad de las escuelas, frecuentemente porque grupos de estudiantes con ciertas experiencias participativas extraescolares introducen demandas de organizaciones o movimientos sociales (Elizalde, 2018; Tomasini, 2020). Sin embargo, como analizamos en este trabajo, a veces, esa irrupción es producida por parte de un grupo de educadores que habilita ciertas coordenadas necesarias para pensar-se y hacer política o, como lo plantea la tallerista, "armar ideología" en un sentido vasto, es decir, como la posibilidad de construir reflexivamente la cosmovisión del mundo y del propio yo en ese mundo.

Como las citas lo advierten y, al contrario de lo que sucede en muchas de las instituciones educativas donde existe un temor y recelo frente a la posibilidad de acompañar y sostener la participación juvenil (Núñez & Fuentes, 2015), el equipo educador del CAJ construyó, no sin desaciertos y contra-marchas, las condiciones necesarias para que este tipo de experiencias participativas puedan acontecer. En este sentido, coincidimos con Kantor (2008) respecto que a participar se aprende y que, en ese proceso, son fundamentales el encuadre propuesto y las instancias formativas desplegadas por las personas adultas. Como espacio de educación alternativo, desde este CAJ se pensaba al joven en tanto ciudadano en el aquí y ahora (Martuccelli, 2016). En consecuencia, no se enseñaba una ciudadanía pensada para un tiempo futuro adulto, sino que se potenciaba en tiempo presente una ciudadanía activa. Ciudadanía que para el equipo educador se vinculaba principalmente con lo colectivo y el encuentro. Al respecto, manifestaban:



siento que también los jóvenes participando en esos espacios aportan también (...) al barrio, a la Córdoba, aportan al poder popular, a la ciudadanía (...) la construcción colectiva no individual. Y que esa forma de construcción colectiva se va aprendiendo a lo largo de tu vida (...) cómo salir a hacer valer nuestros derechos se tiene que construir colectivamente, nuestros deseos también y cómo usamos las herramientas artísticas también para decirlo... mientras tanto tenemos que ir a la Marcha de la Gorra para que el deseo de circular libremente por la calle no se vea truncado por una gorra en la cabeza, porque soy morocho o porque vivo en... (Tallerista del CAJ).

El CAJ es un espacio de encuentro con los pibes para decir cosas, descubrir cosas para hacer juntos tanto talleristas como los pibes y de ahí lo que se te ocurra (...) Es un espacio de encuentro mágico (... para) pibes re mil postergados y que circule el conocimiento y poder enriquecernos todos (Tallerista del CAJ).

Entendemos que las experiencias de participación juvenil en la Marcha #NiUnaMenos no se dieron por fuera de un dispositivo alternativo de educación que fue pensado desde los lineamientos ministeriales para apuntalar la función democrática de la escuela y la ampliación de las ciudadanía crítica. Asimismo, al interior de ese espacio socio-educativo, resultaron fundamentales las prácticas del grupo educador que efectivizó esos desafíos a través de un proceso de reflexión colectiva, sucesivas modificaciones en las propuestas y, también, transformaciones de sus expectativas asentadas, en ocasiones, en una matriz adultocéntrica y de su rol como educadoras para ocupar una posición de autoridad legitimada en la confianza mutua.

En ese sentido, consideramos que los espacios socio-educativos con las características del CAJ resultan significativos en la promoción y acceso a derechos en jóvenes que, como el analizado, veían cercenada su ciudadanía en un entrelazamiento específico entre la generación, la clase social y el género. Un acceso a derechos que revierte el lugar del desvalimiento o carencia desde la cual muchas veces son percibidas las mujeres jóvenes de sectores empobrecidos, habilite la construcción de la propia agencia en tanto sujetas políticas, y desde allí, se agrieten los discursos y mecanismos que (re)producen ciudadanía mutiladas.

## Reflexiones finales

A lo largo del artículo, nos propusimos analizar las experiencias de participación en la Marcha #NiUnaMenos de un grupo de jóvenes mujeres, pertenecientes a los sectores populares, que asistía a un Centro de Actividades Juveniles. Esta marcha, lejos de ser “efímera”, supuso un estallido de experiencias y subjetivaciones políticas que potenciaron una nueva representación más inclusiva y abarcativa de hacer política en el movimiento feminista (Abbate, 2018). Un hacer que retomó reivindicaciones históricas de las mujeres, incorporó nuevas demandas coyunturales, re-significó modalidades de participación democráticas y horizontales, propias de los movimientos sociales y re-actualizó prácticas festivas y disruptivas que, en un devenir temporal, se consolidaron como modos de hacer política por fuera de los partidos políticos y sindicatos, otrora, espacios privilegiados de articulación del conflicto social.

En este contexto es que se desplegaron las experiencias juveniles analizadas, las cuales pueden ser ubicadas en un tipo de activismo político que se caracteriza por la





participación esporádica y en acciones reivindicativas puntuales. Para estas jóvenes, tomar la calle era en sí un acto performativo donde devenían sujetas políticas que pugnaban una matriz desigual en, al menos, tres dimensiones: la generación, el género y la clase social. En efecto, estas experiencias de activismo político implicaron pequeños movimientos del orden social, sentaron bases y repertorios de actuación para nuevos reclamos, posibilitaron conocer redes, agentes y organizaciones, visibilizaron demandas justas de igualdad y, simultáneamente, produjeron efectos subjetivantes.

Como plantea Abbate: "el momento de la política supone una modificación del orden comunitario y del campo de experiencia" (2018: 150). Centrándonos en las jóvenes de esta investigación, identificamos que esas acciones colectivas generaron una subjetivación política y marcos de experiencias comunes (Bonvillani et al, 2010), cuyos efectos subjetivos principales se vinculaban con la construcción de un 'nosotras' en base a la "afinidad" de la experiencia de dominación histórica (Haraway, 1984), a la conciencia de sí en un nombramiento que se convierte en plural y el reconocimiento de la potencia de lo colectivo al momento de agenciar frente demandas legítimas y urgentes.

Asimismo, identificamos que dichos activismos se produjeron concatenados con sus otras participaciones en el CAJ. Este programa socio-educativo formó parte de una política pública que intentó modificar la escuela tradicional a partir de la diversificación de los formatos escolares, la democratización del espacio educativo, la creación de nuevos roles institucionales, el reconocimiento de las trayectorias escolares reales y el desarrollo de diversos programas y planes alternativos que legitimaban otros modos de ser y estar en la escuela.

En esas coordenadas más amplias el grupo de educadoras que formó parte de este estudio, en una reflexión sistemática sobre sus quehaceres cotidianos, le imprimió al espacio CAJ la particularidad de potenciar una ciudadanía juvenil activa. Al contrario de otras situaciones, aquí la irrupción del feminismo, sus luchas y reivindicaciones se produjo desde el interior de la escuela, es decir, desde educadoras que acercaron a las jóvenes a la arena política protagonizada por mujeres. En efecto, observamos cómo ciertos programas socio-educativos intersticiales entre el adentro y el afuera y por extensión la escuela misma, pueden oficiar de soportes institucionales que habiliten otras experiencias y otros modos de subjetivación en los sectores empobrecidos y, más específicamente, en las experiencias de ser mujer joven.

Por último, teniendo en cuenta las relaciones inexorables que en este caso se dieron entre los activismos juveniles y las prácticas adultas del equipo educador, nos queda una serie de interrogantes para seguir profundizando en investigaciones futuras: ¿Qué potencialidades se habilitan a partir de la coyuntura generacional en la institución escolar? ¿Qué efectos tendrá en los recorridos venideros de las jóvenes el haberse acercado al movimiento feminista? ¿Qué impactos tendrán los activismos juveniles desde los sectores populares en el movimiento feminista más amplio?

## Referencias bibliográficas

ABBATE, Florencia (2018). "Procesos de subjetivación feminista en las movilizaciones #NiUnaMenos en Argentina". En Número especial / Special Issue - *Capitalismo, globalización y violencia de género*, pp. 147-158. Disponible en: [AbbateLF-LetrasFemeninasPostPrint.pdf \(florenciaabbate.com\)](https://www.florenciaabbate.com/trasfemeninaspostprint.pdf)



ALTBACH, Philippe (1989). "Perspectivas del activismo político de los estudiantes". *Revista de Educación*, Universidad del Estado de New York, Búfalo, Estados Unidos, pp. 355-380.

ALTERMAN Nora & FOGLINO Ana María (2005). "Los centros de actividades juveniles. Balance de su operación como estrategia para mejorar la convivencia en las secundarias cordobesas". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, N°. 26, pp. 669-692.

BONVILLANI, Andera; PALERMO, Alicia; VÁZQUEZ, Melina. & VOMMARO, Pablo (2010). "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina". En S. V. Alvarado y P. A. Vommaro (Comp.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Consejo latinoamericano de ciencias sociales. Rosario: Homo Sapiens.

CAMPOS, Hernán & SEGURA, Gastón (2012). "El rol de los y las jóvenes en las organizaciones políticas kirchneristas en Santiago del Estero". *ACTAS III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma, pp. 230-244.

CIRIZA, Alejandra. (2010). "A propósito de una controversia feminista: sobre ambivalencias conceptuales y asuntos de disputa. Las relaciones entre cuerpo y política". En *Revista Herramienta*, N°. 45, Buenos Aires.

CIRIZA, Alejandra & FERNÁNDEZ, Valeria (1993). "Las mujeres y su inclusión en las prácticas políticas". En Roig (comp.). *Argentina del 80 al 80*, UNAM, México.

D'ALOISIO, Florencia.; GARCÍA BASTÁN, Guido & SARACHÚ LAJE, Paula. (2010). "La reconstrucción de sentidos en ciencias sociales. Algunas puntualizaciones para su abordaje". *Revista Electrónica Diálogos, Revista Científica de Psicología, Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Salud*. Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas, Vol. 1, N° 2, pp. 97-108. <http://www.dialogos.unsl.edu.ar>

DAYRELL, Juárez (2007). A escola 'faz' as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil. *Revista Educação & Sociedade*, 100, 1105-1128. Campinas

DE LAURETIS, Teresa (1996). "La tecnología del género". *Mora*. N° 2. FFyL - UBA.

ELIZALDE, Silvia (2018). "Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #niunamenos". *Última década*, 26(50), 157-179. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300157>

ELIZALDE, Silvia (2015). *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: Grupo Editor universitario. CLACSO.



ELIZALDE, Silvia (2012). “La juventud en la mira de las ciencias sociales, los medios y las leyes. Preguntas y desafíos sobre las diferencias de género y sexualidad”, en Kriger (Comp.). *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT-CONICET.

FERNÁNDEZ, Ana María (2013). *Jóvenes de Vidas Grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión

FIELDING, Nigel & FIELDING, Jane (1986). “Linking data. The articulation of qualitative and quantitative methods in social research”. *Qualitative Research Methods*, Vol. 4, Beverly Hills: Sage Publications.

GLASER, Barney & STRAUSS, Anselm (1967). *The discovery of the grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine.

GONZÁLEZ DEL CERRO, Catalina. (2017). “Del #Ni una menos la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil”. En: *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/las investigadores/as en formación*. Editorial de la Facultad de Filosofía y letras Universidad de Buenos Aires.

HARAWAY, Donna. (1984). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Disponible en: [https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf)

JONES, Daniel.; MANZELLI, Hernán & PECHENY, Mario (2004). “La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis”, p. 47-75, en Kornblit A. (Comp.). *Metodologías Cualitativas: Modelos y procedimientos de Análisis*. Bs. As: Biblos.

KANTOR, Débora. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del estante editorial.

KRIGER, Miriam. (2014). “Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), Cinde Manizales (Colombia) Pp.583-596.

LARRONDO, Marcelo (2012). “¿Nuevos alumnos? La construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos en contextos de pobreza de la ciudad de Buenos Aires”. *Revista Propuesta Educativa*, Número 37, Año 21, Vol. 1, pp. 109-111.

LUNA, Marcos (2012). “Participación política estudiantil en la UNC. Asambleas estudiantiles y discusiones sobre modos de hacer política”. *ACTAS III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas*



sivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma, pp. 111-120.

MARTÍNEZ, Jorge (2008). "Participación política juvenil como políticas del acontecimiento". *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, pp.148-168. Disponible en <http://www.scielo.org.ar>

MARTUCCELLI, Danilo (2016). "Condición Adolescente y Ciudadanía Escolar". *Revista Educacao & Realidade*, Porto Alegre, Brasil, V. 41, N 1, pp. 155-174.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2010). *Manual para la organización de los Centros de Actividades Juveniles de la Provincia de Córdoba en escuelas*.

MOLINARI, Viviana (2012). "La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias". En *Estudios sobre Juventudes en Argentina II: Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud. La importancia del conocimiento situado*. RENIJA. Salta: UNSa Editorial.

NÚÑEZ, Pedro. (2010). "Política y poder en la escuela media: disputas en torno a la "participación juvenil" en el espacio escolar". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q.../40>

NÚÑEZ, Pedro & FUENTES, Manuel (2015). "Estudios sobre construcción de ciudadanía en la escuela secundaria argentina: tendencias y categorías en las investigaciones en la última década (2002-2012)". En *Espacios en Blanco - Serie indagaciones*, N° 25, pp. 351-372.

PAULIN, Horacio; D'ALOISIO, Florencia; GARCÍA BASTÁN, Guido. & CARRERAS, Rafael. (2020). *Contar la vida en tiempos difíciles: experiencias juveniles en sectores populares*. Compiladores, 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

SANTANA LÓPEZ, Alejandra; HERNÁNDEZ, Natalia & GONZÁLEZ OYARZÚN, Gabriela (2012). "Las prácticas de participación política de dirigentes en Centros de Estudiantes de Trabajo Social en Universidades privadas". *ACTAS III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma, pp. 216-229.

TOMASINI, Marina (2020). "¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina." *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10(2), 123-149. doi: <http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v10.n2.6>



URRESTI, Marcelo (2000). “Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela”. En Tenti Fanfani E. (Comp.). *Una escuela para los adolescentes*. Buenos Aires: Losada S.A.

VASILACHIS, Irene (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

VÁZQUEZ Melina; VOMMARO, Pablo & BONVILLANI, Andrea (2012). “Experiencias de politización juvenil en eventos: sentidos y prácticas políticas en el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes”. *ACTAS III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma, pp. 256-280.



Universidad Nacional de Misiones



[www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)

**LA RIVADA**  
investigaciones  
en ciencias sociales